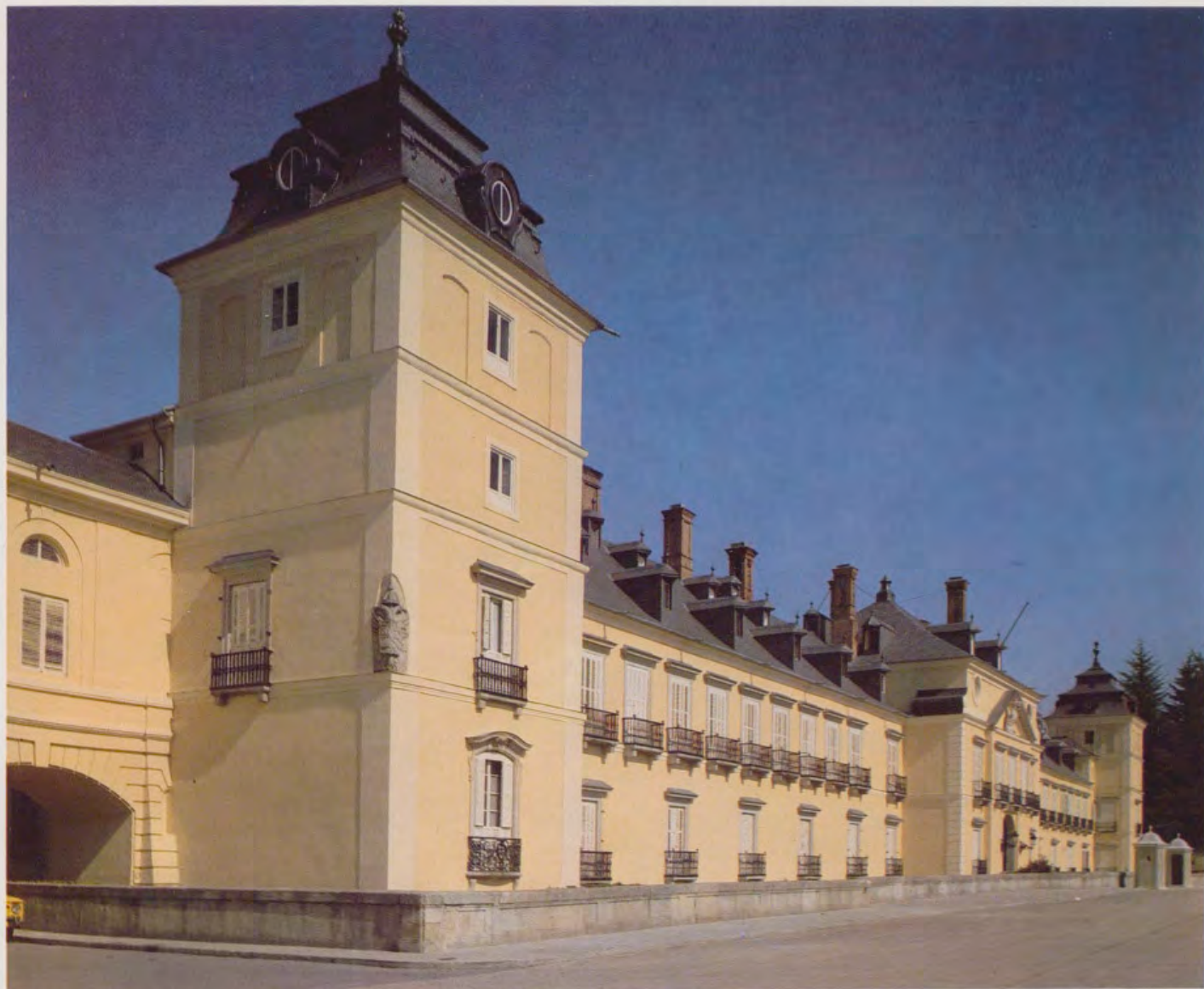


Palacio Real de El Pardo: Residencia para Jefes de Estado extranjeros

Por MANUEL DEL RIO



Fachada principal del Palacio Real de El Pardo desde el ángulo suroeste, donde se aprecia un escudo granítico con el águila bicéfala, resto original del siglo XVI.

Desde 1954 a 1975 el Palacio de la Moncloa dio alojamiento a treinta y dos de los Jefes de Estado que durante esos años visitaron oficialmente España.

En la Navidad de 1977 este Palacio se convirtió en Residencia del Jefe del Gobierno. En consecuencia, y tras unas breves obras de acondicionamiento, se inauguró meses después la Residencia existente en el ala norte, de Sabattini, del Palacio Real de Aranjuez, para recibir al Presidente de Por-

tugal, General Ramalho Eanes. Nos visitaron sucesivamente en este Palacio siete Jefes de Estado.

Desde el primer momento se ofrece esta solución como alternativa, ya que el digno marco del Real Sitio plantea grandes problemas derivados de su distancia de Madrid y de un restringido programa que hacía necesario compatibilizar y completar el alojamiento de séquitos en hoteles.

La solución debía inscribirse, como en las ocasiones anteriores, en el am-

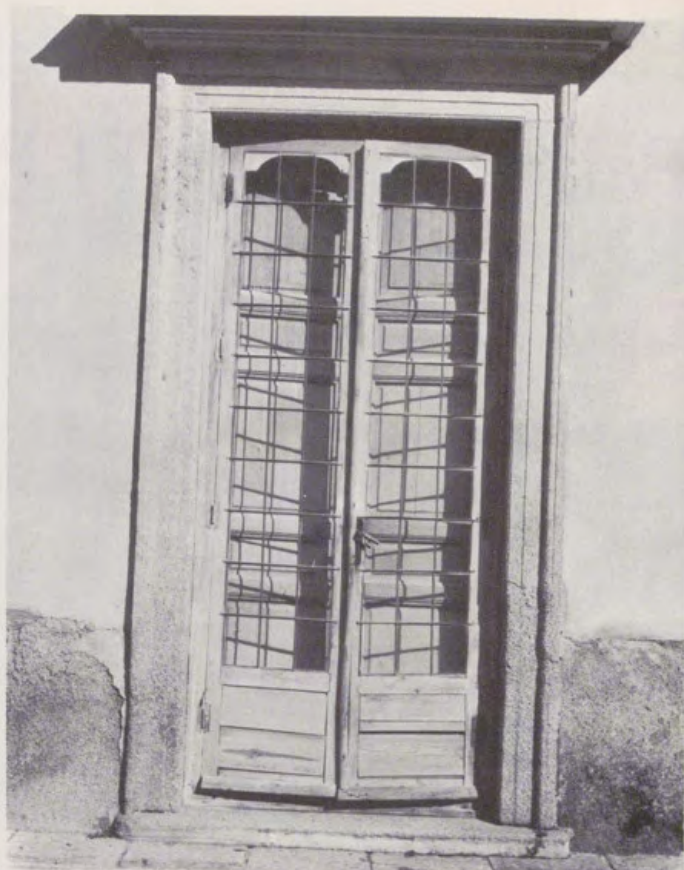
biente de nuestra hospitalidad, asentada en una dilatada tradición y a partir de nuestra historia.

Una residencia nueva, proyectada y construida con criterios funcionales, como las que ofrecen brillantemente otros países que inician ahora su andadura en el contexto internacional, valoraría en poco nuestra riqueza patrimonial y, aunque recogiera los conceptos indicados, carecería de parte de la autenticidad que podemos ofrecer.

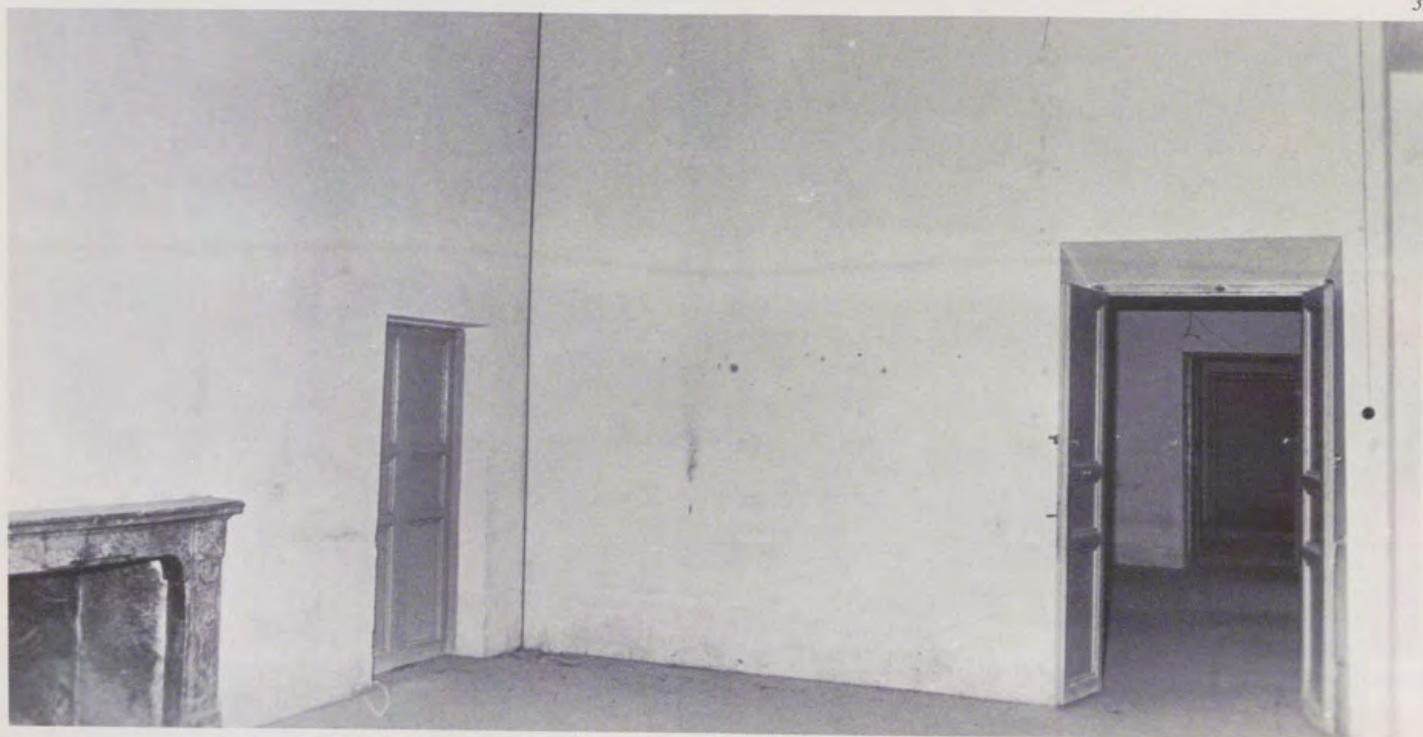
El emplazamiento debería permitir



1. 2.



3.



rápidos desplazamientos al Palacio Real de la Zarzuela, a la Moncloa y al centro de la capital, contar con un seguro trayecto al aeropuerto, y ser tal que las medidas de seguridad tuvieran en él su primera ayuda natural.

La capacidad, que nacería de la disponibilidad que permitiese el edificio, tendría que ser suficiente para el séquito medio, dictado por la experiencia y para los actos de protocolo habituales.

Por último, y en cualquier caso, tendríamos el reto de proporcionar unas

estancias con el calor de un hogar y el confort de un hotel en el ambiente inalterado de un palacio español.

EL PARDO, LUGAR IDEAL

Es evidente que el Palacio Real de El Pardo reunía todas estas condiciones previas, unidas a un entorno cuyos valores climáticos y ecológicos son irrepetibles.

Su historia, larga y rica, permanentemente unida a la de España, donde el arte y la política han sido tema de incontables estudios, no entrará en esta simple exposición del nuevo destino del Palacio si no es dejando constancia de la intención, siempre presente, de respetarla, poniéndola por encima de la funcionalidad, cuya solución sería obligación de quienes hemos tenido la suerte de participar en su restauración y adecuación.

Pensamos que si la arquitectura, co-



4.

1, 2 y 3. Diferentes aposentos y detalles de la carpintería de huecos del patio interior antes de la restauración.

4 y 6. Dos vistas de las buhardillas donde se aprecia el deterioro de las pizarras y emplomados con más de tres siglos de antigüedad.

5. Desmontaje, para su restauración, de viejos arrimaderos y carpinterías del siglo XVIII. Vía de circulación típica del siglo XVIII atravesando salones y corriendo en paralelo a la fachada.



5.



6.

mo creación que arranca del papel en blanco, ha sido definida como ordenación de sacrificios, la restauración arquitectónica es ordenación de prioridades con olvido expreso de la propia creatividad. A esta idea sujetamos nuestra actuación en El Pardo.

Abierto a la visita pública desde 1976, era clara la huella del paso de los años. Las cubiertas de pizarra y las buhardillas, que ya Sabattini respetó, añadiendo su ingenio la actual traza de las mansardas de las torres, apuntaban un deterioro progresivo imposible de detener con simple mantenimiento. El plomo «Picado» y las lajas pizarrosas meteorizadas necesitaban ser sustituidas.

La estructura leñosa de la cubierta, de magnífica factura, estaba en buenas condiciones debido a unas adecuadas ventilaciones y cuidados por lo que este material, que comparte la cabeza del reino de la construcción con la piedra, ha sido respetado y tratado, añadiéndole la protección de una red detectora de incendios, sobre la que recae la vanguardia de la lucha contra el mayor azote de nuestros palacios.

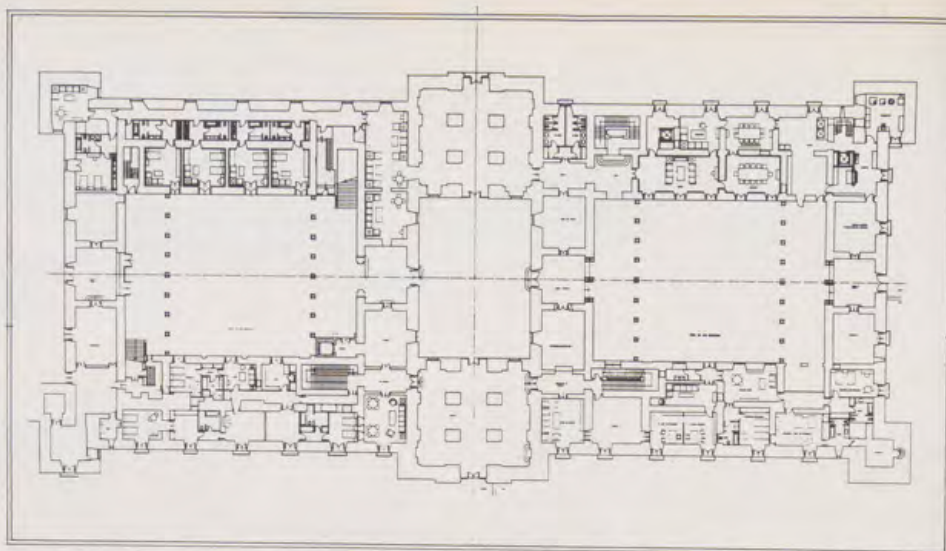
Como contrapunto, el mismo material, la madera, presentaba el mayor problema en el entramado de pisos al encontrarse con el otro azote de las nobles fábricas: el agua. Antiguos daños de la elemental red de fontanería y la humedad absorbida por capilaridad en los muros hacían que las cabezas empotradas presentaran grandes daños que, con medida restauración, han quedado corregidos.

BASES DEL PROYECTO

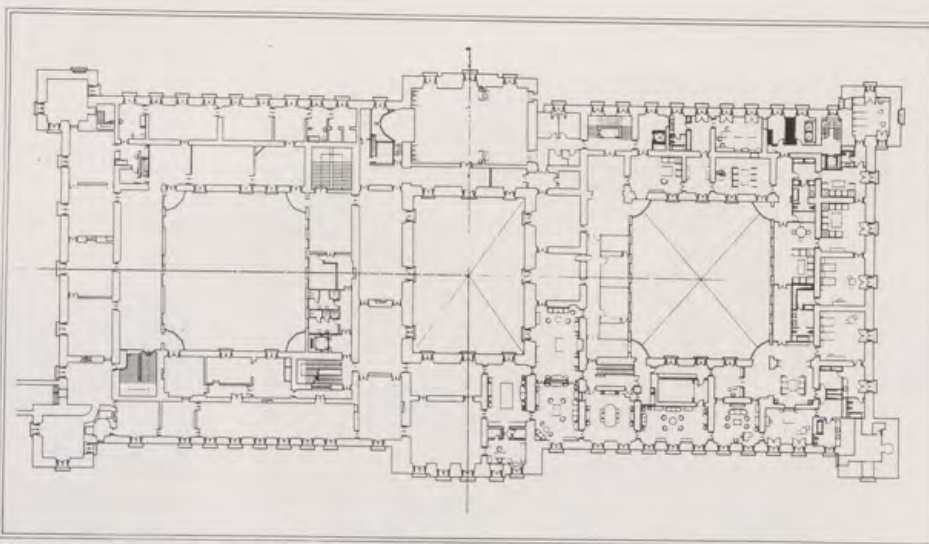
Para dar los primeros pasos en el proyecto, una vez identificados con el edificio a través de un exhaustivo estudio del mismo y de su historia, se recopilaban los datos, dictados por la experiencia, de la Casa de Su Majestad el Rey, del Ministerio de Asuntos Exteriores y el propio Patrimonio Nacional, para redactar un programa de necesidades y su organigrama de funcionamiento.

Mezclar estos conceptos, como resultado del proceso histórico y de las nuevas demandas, ha sido sencillo. El Palacio fue concebido, y después ampliado, como Residencia Real. Hay, pues, una continuidad de uso. El centro sobre el que gravita el programa de necesidades es el matrimonio del Jefe de Estado invitado. En torno a él, y de acuerdo con sus distintas categorías y cometidos, se sitúan las personalidades de su séquito y los profesionales y servidores que le acompañan.

Para atenderles, se prevé el alojamiento y dependencias de trabajo del Séquito de Honor Español y de los Servicios de Seguridad.



Planos de la planta baja. El primero es típico de obra, y el otro es el esquema coloreado para la fácil comprensión de circulaciones y distribución de zonas.



Planos de la planta principal. Uno típico de obra, y el coloreado para la fácil comprensión de circulación y distribución de zonas.





Se ha respetado escrupulosamente la biblioteca del siglo XIX, con su graciosa escalera y altillo.

Rincón de estar de uno de los nuevos aposentos, con predominio de tonos crema.



Por último, se sitúan todas las dependencias del servicio de Palacio, que está formado por un experto equipo del Patrimonio constituido por administración, mantenimiento, servicios de habitaciones, cocina, cava, comedores, ordenanzas, limpieza, lavandería, jardineros, y un largo etc., compuesto de personal fijo del edificio, que lo atenderá en todo momento como Residencia y como Museo, y de personal eventual sólo los días de las egregias visitas.

El organigrama, que une las funciones y situación geográfica de cada uno, se ha estudiado a partir del esquema válido que siempre ha tenido el Palacio, complementando y corrigiendo aquellas dependencias a las que la técnica actual presta su apoyo para un mayor confort y la más racional organización del trabajo. Para ello, se han respetado las trazas que definen el esquema básico del edificio, consiguiendo, además, rescatar ambientes alterados por anteriores transformaciones que, sin demoliciones irrecuperables, pero sí con añadidos ahora innecesarios, ocultaban elementos básicos del conjunto.

Estas actuaciones, resultado de la adecuación, pero centradas en la restauración, serán objeto de una próxima exposición en estas páginas, ya que el análisis de la investigación y un exacto y documentado proceso escapan (como antes decíamos del estudio histórico en general) del espíritu de las presentes líneas.

LAS CUATRO PLANTAS

La ampliación ordenada por Carlos III en 1772 nos ofrece tres anillos de doble crujía encerrando otros tantos patios en un esquema de doble eje. Tomando como aglutinantes los espacios abiertos interiores, comentaré la distribución a partir de los cuatro niveles: sótanos, planta baja, principal y buhardillas, para seguir un orden físico empezaré por la cota menor en el andar del foso que circunda los muros exteriores.

El Maestro Mayor de las Obras Reales, Francisco Sabattini, arquitecto, sin saberlo, de los núcleos principales de las actuales Residencias de Jefes de Estado invitados en Aranjuez y El Pardo, acumula en sus planteamientos para las ampliaciones un sin fin de aciertos. Sabattini, que nunca quiso o supo formar equipo con sus contemporáneos, se identificaba asombrosamente con obras creadas por otros arquitectos doscientos años antes. En este sentido, amplía en solución continua desde los cimientos de cal y canto, y continúa, sometiéndose, el foso de Luis de Vega, dando luces a unos sótanos lineales y



no unidos bajo cuerpos ahora longitudinales, a norte y sur.

Planta de sótanos

En estos sótanos, ausentes de incendios, techados de bóveda, testigos de trastos desechados al almacén, y donde se desarrollaron los quehaceres de servicio en el ambiente húmedo de unos muros asentados sobre un nivel freático más alto de lo deseable, se ha situado, tras cuidadosas obras de aisla-

miento, recalce y ampliaciones, en el sur, el corazón de las bombas de agua, las arterias y venas de las nuevas redes sanitarias y de aire acondicionado, las calderas y climatizadores y los puntos de partida de la red nerviosa que distribuye la fuerza desde los cuadros de baja, donde la electricidad llega domesticada de los transformadores exteriores. En el otro, el que da al trazado norte del foso, los dormitorios del jefe de cocina y ayudantes inician la sucesión de las dependencias, que darán fe

de la mejor tradición culinaria española.

La cocina, oficios, almacenes, cámaras y cava forman, así, un núcleo independiente que alimenta, en vertical, los distintos oficios de plantas para atender los comedores y áreas de dormitorio.

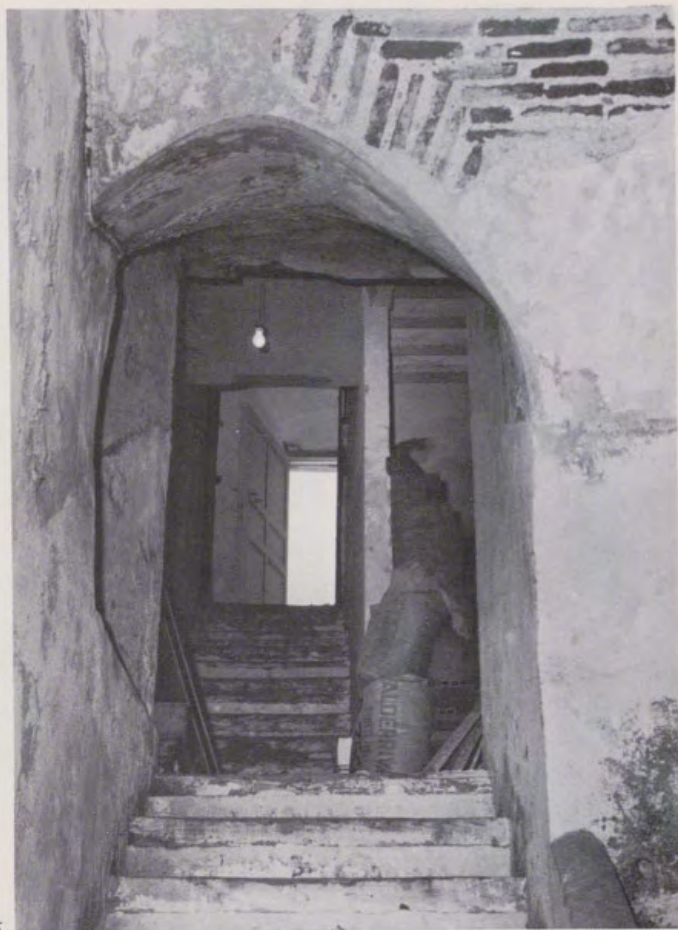
Planta baja

En la planta baja, al nivel de los jardines, de gruesos muros y pocos



4.

1, 2, 3, 4, 5 y 6. Diversos detalles del Palacio antes de la restauración. El estado deleznable de algunos revocos bajo rasante había afectado y comprometido muy seriamente las fábricas de ladrillo. Los sótanos de la zona noroeste eran los más afectados. Sin embargo, las viguetas de forjados de madera presentaron, en general, mejor aspecto que el previsto inicialmente, y predominaron, por tanto, los trabajos de refuerzos de piso sobre los de sustitución. El mobiliario de servicio, como se aprecia en la fotografía número 6, estaba ya obsoleto.



5.

6.





Vista general del Patio, con el toldo desplegado, desde la galería lateral oeste.

Galería lateral oeste del Patio de los Borbones.





Dos vistas del Patio acristalado donde se aprecia la transparencia de la cubierta que permite la permanencia visual de los empizarrados.





1.



2.

huecos, balconados con forja que en sus distintas trazas cubren sus cuatrocientos años, se han acondicionado, a partir de los cuatro accesos que saltan el foso sobre la piedra de los puentes, la mayor parte de las dependencias de la Residencia.

Esta planta, que en el norte y saliente todavía participaba de la humedad y poca luz de los sótanos, dedicada desde siempre a cuartos de la guardia, almacenes, cuidado de ropa y las incontables dependencias que toda casa gran-

de necesita para su mejor administración, se ha repartido en seis áreas desarrolladas desde sus accesos independientes y conectadas entre sí de acuerdo con el organigrama.

La antigua puerta, en cuyo dintel mandó grabar el Emperador Carlos (el año de la batalla de Mülberg) la inscripción «Carolus I Rom. IMP. HISP. REX. 1547» dará acceso, y será comienzo de la visita, una vez abierto como Museo.

En su entorno están la administra-

ción, acceso a instalaciones, controles permanentes de seguridad y las dependencias del personal del Patrimonio que, con celo, cariño y profesionalidad, lo cuida.

En la fachada opuesta, la puerta que a saliente acogerá la entrada de servicio de la Residencia.

Inmediatos a ella quedan las dependencias de equipajes, estancias, comedores y circulación vertical del servicio, lavandería y ropa, oficios y la central de comunicaciones.

1 y 2. Dos ángulos de uno de los dormitorios de la Suite Principal. Puede verse una «Vista de Aranjuez», de Santiago Rusiñol, y un tapiz de la serie Vertumno y Pomona.

3. Una de las nuevas habitaciones situadas en la planta principal, en el Torreón nordeste.

4. Zaguán trasero, situado en la planta baja, bajo el Teatro. Nótese la transformación de un zaguán de paso de carruajes en salón decorado con piezas de estilo Carlos IV.

5. Rincón de trabajo en una de las nuevas habitaciones.

6. La nueva decoración incluye piezas de época como alfombras y pinturas. El resto del mobiliario es de factura reciente.



4.



3.



5.



6.

El vestíbulo principal de acceso, desplazado al eje de la fachada sur en la ampliación de 1772, como puerta de los carruajes reales a cubierto de las inclemencias del tiempo, da paso al egregio visitante y a su séquito. Frente a él, en la explanada ante los jardines, recibirá a su llegada los honores de la Guardia Real.

A ambos lados del zaguán, y desde los vestíbulos de respeto, arrancan dos escaleras simétricas construidas en el siglo XVIII al tiempo que aquél, alterando el esquema que rematará Gaspar de Vega.

Hacia la izquierda, rodeando el Patio de los Austrias, y en ambos casos con la mayor parte de sus huecos principales al mediodía, se sitúan ocho dormitorios de séquito y sus saletas, vestidores y baños.

Los dormitorios y salones quedan definidos por los muros originales en la mayor de las crujeas. Los baños, pasos y vestidores se distribuyen reacondicionando tabiquería en la otra.

En torno al patio central se organiza un anillo de circulación que conecta las cuatro escaleras principales (acceso privado, oficial, de Embajadores y de Carlos IV) y los dos ascensores (privado y séquito).

Así, con estas salas de pasos perdidos, enlazamos en horizontal y vertical todas las áreas nobles de la Residencia. Con ello se facilita a los responsables del protocolo la organización de los distintos actos que, con gran variedad de planteamientos, se suceden en las apretadas horas de cada visita.

El Patio de los Borbones se rodea con los salones de estar, comedores, áreas de servicio y, en la fachada principal, las dependencias del séquito de Honor Español.

La zona correspondiente al Palacio antiguo, en esta planta, llega a nosotros sin restos de los primitivos solados de granito y barro o de la azulejería, perdidos de acuerdo con un informe de Francisco de Mora redactado tras el incendio del 13 de marzo de 1604.

Las decoraciones posteriores, exhaustivamente documentadas, se centran en la planta principal, por lo que la planta baja, una vez acondicionada con el esquema antes descrito, se ha ambientado recogiendo los elementos base del conjunto.

Se han repetido, esquematizado, las carpinterías, herrajes y molduras existentes, fundiendo todo en una sola gama cromática que nace ya en el revoco de las fachadas. Maderas, mármol, telas, piso y aparatos sanitarios pierden, así, protagonismo visual como elementos independientes, para no quitárselo a la traza arquitectónica original, destacando sobre ellos los cuadros,



El denominado «Salón Ferrant» por los cuadros que lo adornan.



La escalera diseñada por Sabbatini, en la ampliación del siglo XVIII, ha sido rescatada con toda fidelidad.





Dormitorio. Nótese la preocupación por mantener el tono suave predominante.



Dos vistas del salón de la Suite Principal, donde se mezclan diversas obras de los siglos XVI, XVII, XIX y XX.



tapices, alfombras y metalistería de las colecciones Patrimoniales que han sido restaurados y sacados de los almacenes.

Para los elementos de mobiliario funcional, se han diseñado piezas cuyo correcto volumen cede lógicamente el protagonismo a la autenticidad circundante.

Planta principal

Llegamos, ahora, a la planta principal, y en ella distinguimos tres partes bien diferenciadas.

La primera es la que corresponde al Palacio de Carlos V en el estado en que, tras distintas aportaciones y reformas, quedó, y permanece, desde Fernando VII. Es, y seguirá siendo, la zona oficial para actos y recepciones de especial significación y pocas personas. En breve merecerá nueva atención de los equipos de restauración, dada la enorme importancia de su contenido.

Durante las obras realizadas para la instalación de la Residencia, aquí sólo se han mejorado instalaciones como el aire acondicionado, red eléctrica y seguridad.

La segunda es la que se venía utilizando como área privada de la Residencia.

En ella, se han respetado en uso aquellos ambientes puntuales como el dormitorio y la sala de vestir, ligados a nuestra historia contemporánea integrando el resto inalterado en la también área privada de la nueva Residencia.

Pasamos así a la nueva suite real del invitado de honor, desde la escalera privada y en la fachada sur, por la Antesala, Comedor privado, Saleta gris y Salón de espejos para llegar a los dormitorios principales a ambos lados del torreón sur-este.

En estas salas, respetando la decoración existente, se han ordenado las instalaciones, restaurando el mobiliario y sustituido las telas y suelos dañados.

Por último, el ángulo que cierra el Patio de los Borbones, sin uso en las últimas décadas, se ha incorporado a la zona más noble del Palacio.

Allí se asientan ahora aquellas habitaciones y salones del séquito más importante o más próximo al invitado de honor.

Para ello, se le ha dotado de una decoración que se podría definir como de transición entre la que se ha descrito en la planta baja y la más auténtica y consolidada del resto de esta planta principal.

Con el mismo criterio de uniformidad cromática, y respetando en molduras y escayolas los apuntes del si-



1.



2.

glo XIX que han llegado a nosotros, se han colocado aquí, con criterios de composición, las mejores piezas que había en los almacenes, completando las necesidades de uso y confort con volúmenes transparentes.

El aparente desenfado en el uso de estos últimos y en la colocación de los primeros no es sino respeto, desde la óptica de nuestro tiempo, a la autenticidad del resto.

Para la necesaria y suficiente dotación de salas de baño y vestidores,

conscientes de su intrusismo en contenedores del siglo XVIII, se han empleado volúmenes simples, inmateria-
lizados y ampliados con el uso de espejos integrados y mobiliario sanitario ordenado en volúmenes cúbicos de acuerdo con criterios de mera funcionalidad.

Bajo la cubierta, totalmente restaurada, están gran parte de los elementos distribuidores de las instalaciones básicas, distribuidas de tal forma, que se mantienen libres todos los espacios

fundamentales. En uno de ellos, en la crujía que da a saliente, se han organizado dormitorios y estancias de servicio.

Por otra parte, y con una especial incidencia en el hecho arquitectónico de la adecuación del edificio, tenemos la nueva cúpula de cristal que acoge un nuevo ambiente interior en el cuadrilátero del Patio de los Borbones.

La necesidad de contar con un espacio de suficiente amplitud para los más concurridos actos que demanda el pro-

1. Salón de Paso en la planta principal, con huecos al Patio de los Borbones.

2. Uno de los dormitorios de la Suite Principal, donde se ha respetado la decoración de paredes y techos ya existente.

3 y 4. Dos detalles de los baños de las habitaciones principales. A pesar de ser completamente nuevos, siempre hay alguna referencia a la decoración clásica.

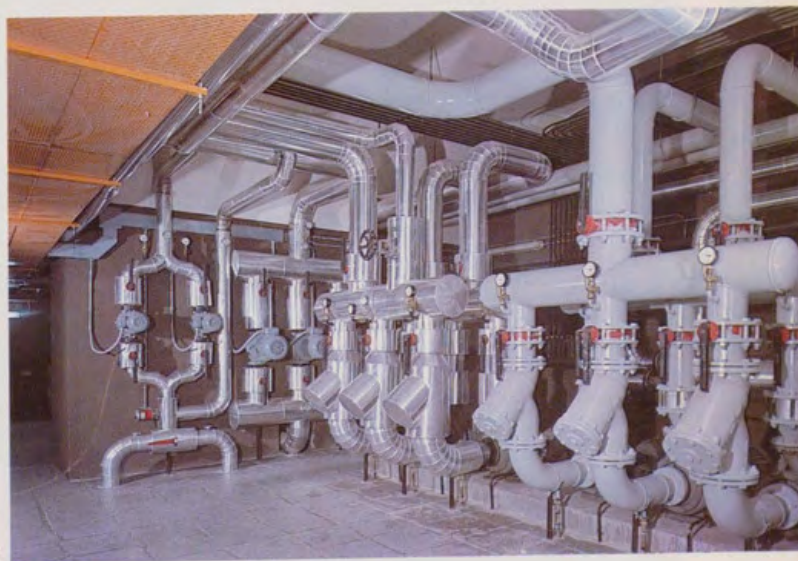
5 y 6. Los nuevos grupos de bombeo y la sala de calderas están situados en el sótano que asoma al foso sur.



4.



3.



5.



6.



Las nuevas cocinas están situadas en los sótanos, inmediatas al Patio de los Borbones que será el nuevo comedor de gala.

Desde este cuadro se controla todo el sistema eléctrico del Palacio.



toloco, no podía encontrar una adecuada respuesta en los interiores del Palacio.

La solución nos la apuntaba la historia del propio edificio donde, en verano, contando con la bondad del clima, se sucedieron diversos actos precisamente con el sustento espacial de los patios cubiertos al modo manchego con toldos y decorados con alfombras y tapices.

Quedaba entonces sólo el aditamento de una piel transparente que, ais-

lando el patio, permitiera acondicionarlo en las estaciones más frías del año y, conseguido esto, avanzar en las soluciones hasta conseguir un clima artificial continuo.

Esta opción, que una vez materializada parece clara y la única posible como un aditamento sin trauma a la escueta cornisa interior, fue contrastada con otras y con distintos tratamientos, desechando unas y otras en busca de lo más sencillo.

Terminados los trabajos de restaura-

ción y decoración, que han sido financiados por la Dirección General del Patrimonio del Estado, el día 28 de febrero de 1983, Su Majestad la Reina visitó el Palacio, con asistencia de los operarios, artesanos, técnicos, Consejo de Administración del Patrimonio y representantes de las empresas adjudicatarias de las obras.

Días después, Sus Majestades los Reyes de Suecia se alojaban en la Residencia, abriéndose así un nuevo capítulo en la historia del Palacio.